

Día 29: Nuestro Díos de la Cuarta Vigilia:

Parte 1

En Mateo 14 leemos sobre Jesús alimentando a los cinco mil. Había sido un día maravilloso predicando el evangelio y realizando el milagro de alimentar a más de 5000 personas usando solo cinco panes y dos peces. Después, despidió a la multitud y mandó a los discípulos que fueran al otro lado del lago. Luego Jesús subió al monte para orar.

Los discípulos estaban cruzando el lago cuando se levantó una tormenta, y el viento y las olas sacudieron la barca, amenazando la vida de los discípulos. Mientras luchaban por mantener la barca a flote, vieron la figura de un hombre caminando sobre el agua. Se asustaron y gritaron, pensando que era un fantasma: «Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!» (Mateo 14:24-27, RVR1960).

Los discípulos estaban en peligro de que su barca se hundiera en la tormenta; podrían haber perdido la vida. Lucharon durante toda la noche. Pero en la cuarta vigilia Jesús apareció para librarlos, y Él dijo: «¡Tened ánimo! ¡Yo soy; no tengáis miedo!»

Los discípulos se encontraban en esa situación tormentosa por seguir las instrucciones de Jesús. No se habían puesto presuntuosamente en peligro. Esta es una lección importante para nosotros. Tampoco queremos ponernos presuntuosamente en peligro, pero a veces terminamos en una situación peligrosa porque estamos siguiendo la voluntad de Dios.

Aunque podamos enfrentar situaciones desafiantes, podemos estar seguros de que somos dirigidos por Dios cuando buscamos el bautismo del Espíritu Santo cada día, pedimos a Dios guía en todo, pedimos a Dios sabiduría para tomar buenas decisiones y confiamos en que el Señor responderá a nuestras oraciones. Dios promete: «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmos 32:8, RVR1960). Debemos aprender a esperar en el Señor Su dirección en todas las cosas y en todas las decisiones.

Una lección que aprendemos de esta historia de los discípulos es que seguir a Jesús no siempre es el camino más fácil. Seguir las instrucciones de Jesús no significa que evitaremos problemas en la vida. Sin embargo, podemos estar seguros de que en cada problema que Dios permite que se presente en nuestro camino hay un propósito. El propósito que Dios tiene para nosotros cuando nos permite experimentar problemas y dificultades es que lo conozcamos mejor como un Padre celestial amoroso y solícito.

Otra lección que podemos aprender de esta historia es observando cuándo vino Jesús a librarnos de la tormenta. Fue durante la cuarta vigilia (Mateo 14:25). En la cultura hebrea había cuatro vigilias en la noche: la primera vigilia, de 6:00 a 9:00 p.m.; la segunda vigilia, de 9:00 p.m. a medianoche; la tercera vigilia, de medianoche a 3:00 a.m., y la cuarta vigilia, de 3:00 a 6:00 a.m. La cuarta vigilia era la última antes del amanecer, que es el momento más oscuro. Muchas veces Dios viene a librarnos durante la cuarta vigilia, en el momento más oscuro, cuando todo parece desesperado y perdido. Nuestro Dios es a menudo un Dios de la cuarta vigilia.

Dios hace esto porque quiere que aprendamos a esperar en Él con paciencia y confianza. En lugar de preocuparnos por la situación, en una paz confiada podemos descansar en Su promesa de librarnos y proveernos.

Vemos a Dios actuando en la «cuarta vigilia» en la vida de muchos personajes bíblicos. A lo largo de la Biblia leemos situaciones que Dios permitió que ocurrieran y que requirieron esperar pacientemente en Dios, incluso frente a las circunstancias más difíciles. Vemos esto en la historia de Abraham, Agar, Ismael e Isaac. Dios esperó hasta que Abraham y su esposa estuvieron más allá de la edad de procrear para cumplir Su promesa de un hijo. Dios esperó hasta el último segundo para detener la mano de Abraham cuando estaba a punto de clavar el cuchillo en el pecho de Isaac. Y Dios esperó hasta que Agar hubo perdido toda esperanza de que ella y su hijo sobrevivieran en el desierto para revelarles agua.

Cuando aprendemos la lección de esperar en Dios con fe paciente y tranquila durante nuestros momentos más difíciles, tendremos una *paz que sobrepasa todo entendimiento* y que traerá gloria a Dios (Fil. 4:6, 7). Dios quiere que

aprendamos a no preocuparnos ni angustiarnos por ninguna situación en la que nos encontremos. Dios ha prometido librarnos. Sin embargo, a menudo espera hasta la cuarta vigilia para traer nuestra liberación.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Por qué se encontraron los discípulos en una barca en medio de la tormenta?
2. ¿Cuándo apareció Jesús para librados de la tormenta?
3. ¿Qué lección espiritual aprendemos de la historia de Jesús librando a los discípulos durante la cuarta vigilia?
4. ¿Menciona otros personajes bíblicos que fueron librados durante la «cuarta vigilia»?
5. ¿Por qué Dios a menudo espera hasta la «cuarta vigilia» de nuestra crisis para librarnos?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te guíe a confiar en Él, incluso hasta la cuarta vigilia de cualquier crisis en tu vida.
4. por las personas en tu lista de oración.